

F A

B U

L A

6

EDITORES

JUAN FILLOY

BERNARDO CANAL FEIJOO

MARIA ADELA DOMINGUEZ

EMILIA A. DE PEREYRA

TOBIAS BONESATTI

LUIS DE PAULA

ADOLFO BIOY CASARES

ARTURO HORACIO GHIDA

REYNALDO D'ONOFRIO
BOTANA

JUAN FUSCALDO

Correspondencia a
60 N°. 320 - LA PLATA
A R G E N T I N A

F A B U L A

Cuadernos de literatura y arte

DIRECTOR: MARCOS FINGERIT

J U L I O - A G O S T O 1 9 3 7
L A P L A T A A R G E N T I N A

C O N T I E N E :

Poemas

<i>Federico García Lorca</i>	<i>Alberto Quintero Alvarez</i>
<i>Tulio Carella</i>	<i>Alejandro Carrión</i>
<i>Arturo Horacio Ghida</i>	<i>Ignacio Lasso</i>
<i>Lysandro Z. D. Galtier</i>	<i>Enrique Labrador Ruiz</i>
<i>Juan G. Ferreyra Basso</i>	<i>Luis Fernando Alvarez</i>
<i>Reynaldo Ros</i>	<i>Antonio Llanos</i>
<i>Juvenal Ortiz Saralegui</i>	<i>Camilo José Cela</i>
<i>Sarah Bollo</i>	<i>T. Seral y Casas</i>
<i>Carlos Maeso Tognochi</i>	<i>Néstor Miserez</i>
<i>Orlando Cabrera Leyva</i>	<i>Armand Bernier</i>
<i>Victoriano Vicario A.</i>	<i>Georges Linze</i>
<i>José A. Hernández</i>	<i>Michel Manoll</i>
<i>Ricardo Peña Barrenechea</i>	<i>Michel Perrin</i>
<i>Rafael Solana</i>	

Fuera de texto

DIBUJO de *Federico García Lorca*

DE FEDERICO GARCIA LORCA

HONDA luz cegadora de materia crujiente,
luz oblicua de espadas y mercurio de estrella,
anunciaban el cuerpo sin amor que llegaba
por todas las esquinas del abierto domingo.

Forma de la belleza sin nostalgia ni sueño.
Rumor de superficies libertadas y locas.
Médula de presente. Seguridad fingida
de flotar sobre el agua con el torso de mármol.

Cuerpo de la belleza que late y que se escapa.
Un momento de venas y ternura de ombligo.
Amor entre paredes y besos limitados,
con el miedo seguro de la meta encendida.

Bello de luz, oriente de la mano que palpa.
Vendaval y mancebo de rizos y moluscos.
Fuego para la carne sensible que se quema.
Niquel para el sollozo que busca a Dios volando.

ASPERO SUEÑO

Solo, ensancho mi herida ahora.

GOETHE.

YO tengo un ángel con las alas angustiadas y los ojos ausentes, que me mira y mira mi soledad como si fuera un ave extraña, endurecida en su actitud llena de huecos.

No deseo ver las calles ni las golondrinas. Yo tendré para siempre estos rumores que vendrán de algún amor lejano, moviéndome el recuerdo, derramando mi sombra por los tejados.

Para comprender el llanto, llevaba dos manos agrias y un pañuelo. Por los sauces. Dos manos y un pañuelo, y las rodillas rebosando acero.

En una playa descansaré mi amor. Ninguna nave lo verá, porque es un amor pequeño, lleno de flores oscuras. ¡Ay, qué flores! Y mi amor callándose por los cerros y por las ciudades, y yo, sin norma detrás de esas manos y de esas conciencias, obedeciendo a un sistema de recuerdo, sin hallarlo. Solamente zarzas que me ponían rojo, y vino.

El tiempo queda llorando. Paloma de cien lágrimas. El tiempo se queda gimiendo alrededor de mi pena. ¿Acaso tengo yo alguna pena? Mis ojos ¡qué flores húmedas! y mis brazos, dos ramas nudosas, heladas. Pondría las manos en la tristeza, si allí te hallara, aunque volviera con las uñas desgranándose, llenándose de arena o mar.

Por la orilla del mar, tirando muertes al agua,
vá mi angel con las alas helándose,
mientras que despierto estoy soñando
que encierro una rosa
dentro de los ojos.

Buenos Aires - 1937.

T U L I O C A R E L L A

SONETO

CUAL, lenta, se desmaya en el dormido
fuego del mar, la sombra taciturna,
crece en mi corazón la paz diuturna,
yermo en nieve de ausencia florecido.

Con un rumor de viento estremecido,
ceniza de canciones en la urna
de la secreta soledad nocturna
quema la luna ardiente del olvido.

El pensamiento sueña en otra aurora
cuya fragante luz adolescente
hoy en silencio, encanecida, llora.

Y sin estrellas, bajo el cielo triste,
suspira entre las rosas, dulcemente,
la llama de una voz que ya no existe.

La Plata - 1937.

ARTURO HORACIO GHIDA

DESENLACE

fragmentos

Traducción de Marcos Fingerit

HE mirado las cosas de este mundo con serena humildad.
La segura claridad de unas, torna el gesto más puro.
Y la pervivencia de las otras guarda un sentido interior.
La elevada profusión de las estrellas regula mi paz.
Junto a la dicha fallida de cada día
Una calma pequeña semejante a la tristeza se aproxima.
Por cada día yo demoro una ternura enorme
Y sórdido me siento de dejarme ir.

ELLOS lo saben, lo saben.
Contenidos en sus pasos terminados
Descienden la vida como meteoros.
Y hay no obstante viejas amarguras arrastrándose
En el fondo de sus pasos al final de la jornada.
Y el mirar extinto de los antiguos compañeros
Retiene un momento en lo profundo de los suyos
La caída de un instante manifiesto y puro.
Menos en sí que en la dicha piensan.
Mas la felicidad con ellos no está.

Conozco su silencio. Y su apretar de mano
Que es más que un encontrarse de dedos desiguales.
Y no he olvidado sus nombres, sus apodos
Ni el color de sus ojos.
Y el acento de su voz conocería
Como un perfume entre la multitud.

Alejado, de ellos alejado
Cuantas veces les encuentro en mí.

AHORA he perdido casi todas mis zozobras
y nada más hago.
O sueño.
Ahora estoy solo.
Liberación y muerte por el sueño comienzan.
Del mismo lado pesan.

Ahora estoy solo.
Oculto una risa retorcida y gastada
Sobre toda medida de dicha sin destino.
Las charcas del ensueño me dan lugar seguro.
Mi sueño, los tabiques herméticos,
Hoy engasta un ojo desnudo de estatua.
Mi sueño, más angosto que mi lecho.

Y también hay esto: que huyo de mi mismo.
Contemplo afuera.
Me alejo con la sangre.
En dirección de la sangre y de la piedra.
Mi risa de liquen disloca estrellas.
Mi ángel como el opio registra mis gestos
Mis "tics" menores
Mis perfiles.

Contra el fondo sombrío de mi habitación
El golpe de ala nacido de un espejo
Es un ángel claro que se va volando.
Porque sabréis que los espejos son falsas puertas
Por donde accede el ángel
Que os conviene.
Exacto.

Buenos Aires - 1937.

L Y S A N D R O Z . D . G A L T I E R

DUELO DE LA MUERTE, MUERTE

A Y, tu luna, luna roja
cuando salga y no te encuentre.
Ay, noche de perros grises
arañando las paredes.
(No valen coplas luneras,
coplero, para tu muerte).

Cuatro fusiles lo miran.
Cuatro. El los mira de frente.
Los puños — dulces — en alto
y el corazón en las sienes.

Ay! federico García —
por decir como él lo dijo —
en su pecho florecieron
cuatro claveles sombríos.
Ay! que le llega la muerte
entre un golpear de postigos,
toda redoble de cascos
y bronces enloquecidos.
Ay! que la mira, la mira
como la miran los niños.

Ay, que se llevan su risa
envainada en los cuchillos.
Ay, que se vá — luna y sangre.
Ay, que se va y que se ha ido.

Solos, los cuatro claveles
desangrándose en el sitio.

Solo, en la torre más alta,
su niño y su regocijo.
Ah! qué llanto de candiles
y descabezados grillos
se acerca con esta noche
que viene cruzando el río.
(Qué sombra la de los hombres
del fusil y el crucifijo!)

Ay, federico García,
ay, su muerte — muerte muerte.
En vela su luna, roja,
y su niña adolescente.
Muerte de puños alzados
y corazón en las sienes.
Niño y clavel malheridos
son llantos que le convienen.
Yo digo lirios con sangre
por decir lo que más duele.

Ay! federico García
que se nos va y se nos viene.
Pez de fuego entre botellas
o doble fila de dientes.

Alberti - 1937.

JUAN G. FERREYRA BASSO

LETANIA NOCTURNA DE LAS ROSAS

de "El país de la rosa y media"

BIENVENIDOS los sueños dignos de rodearnos en la noche
de las rosas.
Nosotras somos el pan de las abejas y los jardineros.
Nosotras no hacemos armas, aunque en pimpollo luzcamos con
el puño alzado.
Nosotras tejemos la fragancia con que morimos arrojando el
universo.
Abundantes y puras, hacemos alianza con los oprimidos y los
soñadores.
Ellos sueñan con un mundo a tono con nosotras que somos
perfectas.
Nosotras, también esclavas de las gentes que hoy mandan.
Que hasta nos encadenan con sus costumbres al lujo y al gusano de
sus tumbas. Hermanas de los soñadores y los laboriosos.
Nosotras que amanecemos con una abeja en el ombligo.
Un día será nuestro el mundo que merecemos.
Bienvenidos ellos en la noche de las rosas.

Paraná - 1937.

R E Y N A L D O R O S

CANCION DEL DIA PERDIDO

YO te había perdido detrás del tiempo vago
pero hoy apareciste;
no venías del fondo del mar
con color de navío;
no venías como una antorcha viva
del pecho de la tierra;
eras como una voz que llega a levantar.

Pero hoy apareciste
como aparece el alba en un día perdido.

Una estrella que los niños no vieron jamás,
te trajo a mí,
solitario y sin paz.

En tí vuelve la luz de los que se pierden en el mar,
el dolor de las piedras hundidas en la tierra,
el amor de los que ya no se aman más...

Yo te había perdido detrás del tiempo vago,
pero hoy apareciste, desenvuelta de un sueño...

Montevideo - 1937.

JUVENAL ORTIZ SARALEGUI

BALADA DE LA PERFECTA DICHA

PERFECTA dicha, perfecta
narciso de luz tan fina;
en tu pecho me dormí,
me desperté en tu sonrisa.

2. Dulzura de flor y ángel;
insuperada alegría;
fragancia de mar sin cauce;
gracia perfecta, mi dicha.

3. Tu sonrisa, leve nardo
derramado en sangre viva;
torrente de agudo vértigo,
naufragios y maravillas.

4. Tu mirada me salvó,
tan perfumada, tan límpida,
radiante senda de luna,
isla de claras orquídeas.

5. Tu mejilla, sol callado
con sedas de fina arista,
en ella creció sin límite
el seto de mis caricias.

6. Tu labio, fresco ramaje
con flores tan encendidas,
suave, tan suave, tan suave,
universo de delicia.

7. Tu cabello, inmóvil río,
río sin meta ni orilla,
mis manos allí viajaron,
diez veleros de conquista.

8. Perfecta dicha, perfecta;
si por siempre fueras mía,
la vida, el mundo, el espacio,
perfectos también serían.

Montevideo - 1937.

S A R A H B O L L O

IMAGEN DE LOS RECUERDOS, PROFUNDIDAD DE LA MUERTE

PULIAN los Maduros — olor gris de mis ojos;
Resonando la Noche, bálsamo del Rencoroso,
El tono de mi ausencia sobre espada de cóndores,
Brotando por racimo la luna de mis días.

Corre dulzura el Fiel — la cigarra sin ruta;
Por la pausa del dardo, trigo de su garganta,
Ya caliente la música, hace fugar mi abeja
Sentado sobre el pozo, cascada de mi pecho.

Enardecido el Cruel — el abrirse los brotes;
Sacó de la campana, celda de los Avidos,
La estrella de mi brasa, entornando el retorno
Lo estiró en su perfil con la flauta de cal.

Y no pude volver al candor de mis sueños,
Nos quedamos gimiendo sobre el tornasol del cauce,
Hasta segar la herida, diamante desenvuelto.
Ya sin cuerda el Orfebre aun desde lejos se oía.

Montevideo - 1937.

CARLOS MAESO TOGNOCHI

PALOMA DE CENIZA

1

ANDA muda, en ruina de ruidos,
salta como un enigma, la paloma, pero anda muda.
Sopla un viento recién y los higos ensombrecen.
Reside entre látigos la hora de su gravedad latente,
viajera del camino plomo por amor a los rastros
y todo está en todo flácido.
Así andaba como una oración nocturna, pronto
hacia el relieve de los esqueletos. Una cruz blanca, blanca.
Pronto hacia la calavera y la manzana. Una sombra que picotea.
Allá el campanario que esconde los pichones, el campanario
de la ciudad negra. Sus habitantes pálidos como un papel.
Inicial, aquí, de rumbos detenidos. El sombrero de nubes,
las manos de nubes. Anda muda, en ruina de ruidos, la paloma.

2

Allá el caminador frío. María Rosa deben llamarse las niñas.
Doce minutos para una determinación, la ciudad.
La leche de la burra viuda, y el ascensor pendiente de un cabello.
Tienen la expresión de un día claro. María Rosa deben llamarse
las niñas.
Para qué llorar ahora, asesinos.
La ciudad está muerta con sus lámparas ciegas.
Da miedo porque es gris.
Aquí murieron todos los navíos enfermos.
El alba viene y llora, el alba viene y gime. Llueve en cenizas.
Se inclinará el otoño sobre sus muslos tibios
y brotarán canciones amarillas.

Qué Augur de lutos blancos sin consuelo de pájaros.
Anda muda, en ruinas, la paloma.

3

Se verá que esta hora es un cráneo vacío. La luz, el agua, todo.
Vuela un girasol dorado, juega una niña enferma
en la tarde sin patios. Dentro de cada cosa ha volado un
murciélago.
Está entre símbolos de rocío y arenas intocadas su andar.
Miró la sombra larga de la ciudad de luto,
dominó los sentidos, resonó una palabra.
Anda muda la paloma.
Su viaje de cenizas cabe en todas las almas.

Valparaíso - 1937.

ORLANDO CABRERA LEYVA

ELEGIA A LA MUERTE

ESTA es la noche, pero aquí golpeándose las olas
contra las voces y los pájaros.

Como antes de tí, la llave y mucha lluvia
de rosas, y un dintel desamparado.
Antes que la canción me floreciera, y antes
de todo mar y todo barco
te aguardaba en la niebla, conociéndote
llorosa y musical sobre un caballo.

Pero no era en el viento donde estabas
puliendo el lirio verde de los años.
De rodillas y llena de linternas
llorabas, y era el sol motivo blanco.
¿Qué despertar bruñido de palomas
te haría sonreír? ¿Qué tiempo claro
caería en tu rostro como un beso?
¡Oh!, desaparecida en el mar agrio.

No sería este azul profundo ahora
traspasado de peces y de barcos
la mecedora donde van cayendo
las viejas fechas amorosas. Cuando
este sol de castigo te sepulta
bajo el otoño y su tesoro pálido.

Santiago de Chile - 1937.

V I C T O R I A N O V I C A R I O A.

ROSA NAUTICA

DE flor en flor que se atropella
no canta casi vuela
flor de nautas, casi borde
hemi-sueños de los pasos que bordea.
Inflorece su luz desuniforme
tiene alardes de floresta
tiene empeños y coloquios
moviéndose, sin moverse se mueve.
Transige la bondad de sus iguales
cada paso de luz, cada átomo del aire
cúbrese de inalámbricos mensajes,
cándida gema que se entrega
en pubertad y al desgaire.
Infiltra su amor hasta lontano
casi lontano rige el aire
lontano casi rige el aire
el aire lontano casi rige.
En girasol su día se convierte
llegan todos a su rededor furiosos
piña que se enjuga y se retuerce
y mirando a los océanos permanece.
Punto de i y cresta que rabiosa
a demostrar la dirección nos guía
mentida devoción del eco
manjar de aires y de metros
distinción de un ápice del rojo
— melodía casi vana para mutilar el ojo —
Gira su voz como enarcando el lazo
tiñe la ilusión demarcando el barco
brusca la nave en colérica porfía

se deriva; y mece del biplano
su lujuria y su codicia.
Se frustra todo al circular el hálito
mezcla su desnudez el aire que temprano
se despojó de ropas en la brisa
canto marital que cornudo cantó muy alto
arribo de jerarcas en cubierta.
Apaciguamiento instantáneo de la onda
crujir como barco que recalca
espóndeo de la hélice al aire
y varios hombres creen en el tiempo
cuando el tiempo desdeñado se fulmina.
Mástil de nobles belfos, emergido
galardón a la mano del hombre sofrenado
hallazgo que en las noches ya no acudes
transigente mensaje censurado.
Y siendo flor que se atropella
el aire que se erige en la marea
gira con sopor que admiran
los grandes raudales que a su paso ciñe.

Lima - 1937.

J O S E A . H E R N A N D E Z

ECO DE FLORES

a Alfonso Reyes

DE dónde sale aquella creatura
cantando el canto de la noche pura?
De dónde se desprende su hermosura?
Torbellino de azar, eco de flores,
celestes mar de tristes ruiseñores,
montaña de la luna apetecida,
luna de la mañana desprendida,
azar de los caminos, recogida,
mar siempre sonriente, adormecida.

2. En esta soledad cuando las horas
son cada vez más lívidas, cuando hay
como una voz incierta entre las flores
y en cada flor el mar triste se da,
en esta soledad en que ya nada
parece que existiera, y sin embargo
su nombre en el azul es una lágrima,
prendida en el silencio — leve cántico.
3. Como la flor que nace en la mañana
y luego se quebranta y desaparece;
como la noche que la luz derrama
y huye al cielo y ya quizá no vuelve;
como la vida misma y su tristeza,
son mis versos que apenas permanecen;
que corren a abrazarse con la sombra
donde encuentran feliz internamiento.
4. Y huyen luego y al huir se elevan
lo mismo que la luna que me escucha

en esta noche en que sus labios se abren
y el alma mía y suya se perfuman.
Es mi amante que vuelve a flor del aire
y a golpes de ojos la deshoja el agua.
Oh, luna siempre mía y siempre ausente
desnuda, entre mis manos, en el alba.

Lima - 1937.

RICARDO PEÑA BARRENECHEA

P O E M A

SI mis ojos humean la sangre de tus pasos
y la yerba de todos tus caminos me duele en las manos y en
los labios,
si hostilizan cruelmente mi sueño y mi vigilia
los cielos que te nimban,
si, aunque no llueve siquiera en mi garganta
el pálido guijarro de una lágrima,
la fiel constante lava del recuerdo
me besa ardientemente, hasta hacer de mi cuerpo
sólo una estatua de fuego hueco,
si siento crecer en todos los segundos,
como mi cabello y mis uñas,
la angustia de no verte
hasta no ser el mundo sino un desesperado
mar de noche y de luto en que no estás,
si ni puedo gritar porque mi voz anárquica
se ha fugado en tu busca, a galope en los postes del telégrafo,
si no puedo llamarte, que han huído mis dedos
en alambres y vías y caminos y ríos
a tratar de encontrarte y atarte, detenerte, tocarte y encantarte,
y en cantarte, como al día en noche negra los pájaros,
he perdido la música más profunda de mi alma,
y en desearte, como al agua sedientos los labios,
ha perdido sus fuerzas mi cuerpo.

México - 1937.

R A F A E L S O L A N A

LIBERTAD DEL ANGEL

Y tú, querida mía, de dónde es tu letargo,
bailando aquí esta danza de misterio,
esta música abierta de miradas y luces,
estas mujeres falsas y encendidas.
De dónde, lucha quieta.
Yo me miro ondular
sobre sesenta pálidos corazones ocultos,
y en una copa de ámbar, ágil bebe mi sangre,
y enamora esas caras
de dulces ojos verdes el rumor de mi ensueño.
Y tú, querida mía,
de dónde llega el ángel
o se suspende el súbito mirto de tu presencia;
cada soledad blanca,
cada nimbo te invoca,
o en el fondo de un largo corredor de mi sombra,
una ventana abierta hacia diciembre.

México - 1937.

ALBERTO QUINTERO ALVAREZ

EL ANTIGUO DESEO

El antiguo deseo, nacido con mi cuerpo,
crecido con mis ojos, navegante en mi cuerpo,
habitador secreto de la luz mañanera,
incendiador del ojo nuevo sobre la tierra,
dominador del sueño, enturbiador del agua,
crecía ya hacia tí, contaba la tranquila
suavidad de tu luz, de tu piel y tu canto.
De tu piel a mi piel, de mi canto a tu encanto,
saltaba, como llama imprecisa y atónita.

He pensado en un niño recién nacido y suave.
Un arco-iris tenue une los ojos míos.
He buscado, hasta hallarla, esta voz esperada.
El antiguo deseo te contaba: tu canto,
tu llegada, tu risa, tu suspiro y tu grito.
En jubiloso ansiar esperador espero.
Ansiosamente ansío cantar junto a tu canto.
La luz, el agua, el viento, la llamarada clara,
todo trae encendido el deseo primero,
mi canto irregular, tu llegar afanoso,
tus ojos desvelados, sin velos y sin sueños.

Desnudos ojos tuyos, frescos y mañaneros
en esta madrugada fugaz y persistente,
en este campo insólito, de todos los peligros,
¡vive el grito de alerta!, sitiado y acosado.
En tu clara llegada, arde el viejo deseo,
el deseo de mis dedos, tejedores y astutos.

Explorador, cazador de gacelas, el antiguo deseo,

andador de caminos incendiados, ha capturado tu alma.
Estás tú, toda tú, alma y cuerpo, espíritu y respiro,
corazón y palabra, en mí, en mi voz y en mi alerta.
Desvelado, sin velos y despierto, desnudo,
ante mi mundo antiguo y mi mundo presente,
— toda tú, mi futuro, mi sueño y mi desvelo —
extiendo estas mis manos ansiadoras, ágiles en su audacia
para el logro del ansia no lograda y esquiva.
Y tú y mi deseo y mi voz, en tí, en tu deseo,
en mi angustia y mi anhelo. Todo dentro de todo
como este mundo eterno dentro del alma mía.
Una palabra ardiente, la golondrina ciega,
el niño suave y dulce, dormido e inexperto,
y mi deseo alerta, despierto y desvelado,
reconcentrado, atónito, ardiente y extasiado.
Tú, éxtasis de mi mundo, creadora de lo increado,
creencia, creación, canción, júbilo y llama.
Mi deseo: tu cuerpo. Mi mirada: tu alma.
Tu ser, mi ser, el ser de todos nuestros seres,
fundiéndose y ardiendo en el deseo antiguo,
viejo como los árboles que se alzan de la tierra.

Quito - 1937.

A L E J A N D R O C A R R I O N

D E S P E D I D A

E N el andén alelados adioses.
El humo huele como el olvido.
Se adelgaza tu cabeza en el viento
y veo tus ojos mirarme en todas partes,
me crecen los brazos paralelos
y no puedo evitar que tu sonrisa
— tan tuya — inunde la mañana.

Tal vez mis serpientes amargas
no transiten los altos árboles,
y quizá sea imposible
volver a ver el mar a través
de esa dulce ventana abierta
a frescas claridades
que hacía todo suave y sin fragor.

Pero estoy seguro que vuelves sin orillas,
con una pequeña congoja alojada
no sé donde, con un imperceptible temblor
en la voz, con un arriendo de duda.

Y yo, quedado, sin dispararme:
invento desechado, correo devuelto,
sin depósito, sin llave precisa.
Me quedo hundido en la distancia,
infortunado pescador de perlas
respirando por el largo conducto de tu oído.

Quito - 1937.

I G N A C I O L A S S O

DE "TRASMUNDO"

QUE pez, qué pez ardiente y centenario
pasea por mi pecho, su dolor
y afila angustia, y pena, y ansia,
y a flor de anzuelo vomita su alegría?
¿Qué azogue y luz marchita
vacila y bambolea en mi entresueño?
¿Qué audacia mojigata, qué rípida
caída de cabellos,
qué afán, qué afán, qué afán sin fin
entre gasas bullentes se perfila?
Desborda su mirada el ojo pálido
y encubre un polvoriento pastoreo
de horizontes. No más vueltas de sueño,
ni viajes remilgados; no más querer
ir y venir acá y allá y a ningún sitio
y a todas partes, por suelos de miseria
y morbideces túmidas. No más espina
y acerba leche envenenada. No más ponzoña
ni alcohol absurdo en turbio amanecer.
Un lecho, un lecho solo en verde yerba.
Un lecho solitario, acunado de huesos
fantasiosos, de huesos de esperanzas,
de viejos huesos caídos al deseo
y a la cal de la muerte.

Oropéndolas y tarántulas
en torno. ¡Un lecho de huesos calcinados!
En medio, en medio, tú, el mundo que yo espero.
Y yo abajo, abajo. Caído, volador,
exánime. Solo, solo, y solo con la espuma dura,
de una cerveza irreal y breve.

La Habana - 1937.

ENRIQUE LABRADOR RUIZ

PRESAGIO

HAY un olor de dios en la tiniebla.

Membranas de nocturnos elementos
abanican las sienes de los muertos.

Manos de viudas
erizan la epidermis del silencio
con aullidos de huesos, que apacientan
los pies desnudos de los huérfanos.

Los relojes se abstienen
de sonar — ¡y es la hora! — sus campanas
junto al oído de los esqueletos.



Sin hombros, y sin pasos, largos féretros
pasan, con balanceo de caderas,
bajo la gula de unas aves negras.

Un luto de compases
comba la forma de los espectros.

Arrastran largas vestiduras negras
sus colas de sepelio.

Rostros verdes
de mujeres sin sexo, y sin afeites,
con las manos en alto, y entre barbas
sin afeitar, convulsos aparecen.

Desde anchos almanaques, como muros de llanto;
con espumas, sin bridas, frutos violentos,
se vienen, sobre cierzos de minutos,
galopando recuerdos en el tiempo.

En las frentes maternas,
se alzan las cruces de los hijos muertos,
y los párpados rosas se entinieblan
so las aguas podridas de esos sueños.

Una frialdad de menta
enarca las vértebras del viento,
y en los sismógrafos del instinto
oscilan agujas de cipreses.

En las carnes, y en los hemisferios,
por las rendijas del amor o el miedo,
con pesadas pisadas de plantígrado,
pasa la muerte.

Caracas - 1937.

L U I S F E R N A N D O A L V A R E Z

D I A

C A B E en mi pecho el mar adormecido,
áureo temblor de lumbre que amanece,
y en mi convulso caracol acrece
el rumor del silencio conmovido.

Con dulce son de flauta, conocido,
mi voz en los palmares resplandece
y el lucero del alba desfallece
sobre el oscuro monte del sentido.

Las aves pintan la mañana pura
y reciben en viático de viento
la mies sacramental de la dulzura.

Las suaves palmas de mi canto abiertas
mecen el rubio dátíl del acento
y ábreme el cielo sus doradas puertas.

Cali - 1937.

A N T O N I O L L A N O S

DESCONOCIMIENTO

Y O no sé como eres
oh fría inverosímil de las mareas bajas con húmedos
cadáveres
o ya un portal sin cuernos o una estéril madera terminal
como un timbre sin ojos o un lagarto o un afirmativo chaleco
blanco sí
como un dulce acueducto cruzado por las nubes
como un dormido sueño de sangre piafante en los oídos
como un flúido esperar como un tránsito largo
que estás aquí tu eres oh las tijeras amoldadas al cráneo
un agua a una temperatura exactamente igual a la del cuerpo
que nos cierra los sexos los vientres y los corazones
para agrandarnos demasiado el pecho pero no

nubes como bombillas adelgazan mis manos
y silbidos de plomo taponan mis oídos

el agua ya no es agua
un párpado de sucios cisnes me sujeta los ojos
y unos labios de tierra fluyeron de mis labios
y mis orejas suenan como metálicos pétalos desprendidos.
mientras mi pie serrado señala irónico tu camisa absurda

ese que véis ahí ya no soy yo
es mi sombra escapada de la tumba del aire
hacia el cielo tan fértil como los vidrios tiernos
como terrenos de niños y hojas secas

pero ver no reiros mirarme todos serios
mi vida ya no es mía
pero ese que está ahí soy yo
dormido

Madrid - 1937.

EXPANSION

Zaragoza - 1936.

NO pelota, guedeja,
el humo por la teja
rebota.
La lluvia, gota a gota
le apuñala de suerte
que sin dejarle inerte
pues que le desvanece
le da muerte.
Acrece
tanto su solicitud
y su refinamiento
la que mata,
que siendo muerte nata
aun permite contento
y gratitud.
¡Cómo no haberla
si adquiere infinitud
y consistencia
la guedeja por ella!
Verdad que no se eleva
pero adquiere vivencia
y cobra magnitud
ya que en esencia
subsiste en cada gota
que ni aniquila, humilla ni alborota.

T. S E R A L Y C A S A S

P O E M A

Versión de Marcos Fingerit

FALTA un poco de día para alcanzar los hombres
La noche lentamente se abre y la mano de un transeunte
Tiembra donde encuentro la dulzura del silencio:
Hemos abandonado las playas del dolor.

Partida renovada sin gritos de enfermos:
Aquí estamos junto al alba e innúmeras rosas.
Tengo vergüenza de andar por esta tierra feliz
Donde temo una trampa para siempre extraviada.

Cuales rostros reirán, cuales bocas heridas
Sosegarán nuestros cuerpos bajo el duro esplendor de los
cristales?

Qué palabras bastaron pues el grito de las aves
Indica a los que marchan el país de nuestras sombras.

Qué importan los niños exilados, las heridas!
Si queda alguna sangre ennegrecida en el hueco de las sienes
Poseemos la mar, la primavera, las nubes
Y el lento, el vasto alumbramiento de los velámenes.

Al fin circula el aire junto a las tierras, lavas dormidas,
El río en libertad señala con su lodo
Qué es necesario para calmar una boca reidora?

Han nacido en nuestros corazones esos campos devastados
Las espigas cayeron bajo las cálidas alarmas
Una lámpara se enciende, una pulpa dá su olor.
Me uno a ti sin violencia ni memoria
Libertad de mi sangre! Un mundo aquí se cierra.

Charleroi - 1937.

N E S T O R M I S E R E Z

P O E M A

a Ilarie Voronca

Versión de M. F.

DE aquel pueblo aéreo
de donde bajaba el viento del sud portador de aves
qué resta? Nada más que un bello nombre en mis oídos
como gota de agua bajo una hoja
después de la lluvia.
Ese claro rostro en el umbral de la sombra
ya no se si es mi madre
o el alba. Madre cómo huyes!
Y tú padre padre mío por los hombres
alejado de Dios, ah! cómo huyes.
Así la verde agua por la malla
de una red. Así el día
por un cristal.

Bruxelles - 1937.

A R M A N D B E R N I E R

P O E M A

Versión de M. F.

DE tiempo en tiempo,
como una estatua brusca,
el miedo de morir
entre nuestros brazos surge.

Luego
una música,
tormenta encantadora,
mezcla los recuerdos
los hechos y los rostros.

Nubes acodadas
duermen
sobre las montañas.

Los racimos de la viña
son corazones inclinados.

Una dicha subitánea
salta, pez bizarro.

Mas el suplicio de las piedras inertes
nos retoma,
pesan los huesos
como rocas
o un remordimiento incomprensible.
Las carnes aspiran
a la Tierra.

He aquí las rutas aguzadas
los estanques lucientes
las mieses que se secan
como lienzos,
he aquí los mares de trigo
donde flotan pueblos.

He aquí la sombra de ciudades
haciendo rápidos eclipses
sobre los muros de la eternidad.

Liege - 1937.

P O E M A

Versión de M. F.

EL silencio ha tomado posesión de los plintos y traspasa su tallo flexible su armadura de gasa y de greda; toda la pieza se impregna de su olor de cueva. La sombra que se acumula detrás de cada año, el plomo que se balancea con su peso falseado no disimulan sus músculos espantosos. Cada uno ensaya su vara, desbrida el sueño, desella los cofrecillos donde se enrancia la tinta blanca que trueca los pétalos ceñidos de la desesperación. El cobertor rojo que decalca la vida sobre la frente del durmiente, los paños sucios de ensueño vuelven a su armario. La órbita vacía de la brújula dirige su punta de ceniza hacia el filón podrido que roe el piso. No queda sino soltar las vanas batayolas donde están adheridos los residuos palpitantes de la plegaria, el tumor ciego de las rodadas, el páramo grietoso de la luz, los faros derruidos de la infancia, el vellón trasquilado de la inocencia, las garras cortadas de los milagros y las planchas ennegrecidas del amor.

Nantes - 1937.

G E O R G E S L I N Z E

M I C H E L M A N O L L

MUY TARDE

fragmento

Versión de A. H. G.

EL día respira por una hendidura
calvicio de flores abiertas al frío
los insectos se entregan a sus gozos
bajo una inofensiva piedra
Mas la mano terrible de garras agudas
se hunde entre los barrotes de mi cárcel
y el viento no la aleja
Es muy tarde para descender las escaleras del mar
muy tarde para hacerse englutir por las valvas abiertas
La llanura se eriza de hierbas venenosas
el suelo es de arena movediza
el cielo se acerca implacablemente
el fuego ya devora la armadura del universo
las estrellas caen una a una
es muy tarde.

Nantes - 1937.

M I C H E L P E R R I N



*Federico García Lorca -
Omn A. 1937*

DIBUJO
FEDERICO GARCIA LORCA

F A

B U

L A

Primer año

1.

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1936

- Albert Thibaudet y la crítica socrática
Arturo Horacio Ghida
- Notas sobre la poesía de Reverdy
Jorge Carrera Andrade
- Un artista argentino en Milán
Mariano Ledda
- Corre la sangre
Miguel Ángel Gómez
- Signo de la rosa
Maria Adela Domínguez
- Poema para la espera de Therese Vening
Ricardo E. Pose
- El compositor y su verbo estético
Honorio Siccardi

Fuera de texto
DIBUJO de Emilio Pettorati

2.

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1936

- Castilla - Italia
Alfonso Reyes
- Tres baladas
Juan Filloy
- La fotografía perdida
Adolfo Bioy Casares
- Evasiva del día
Gustavo Ossorio
- Nacimiento
Emilia A. de Pereyra
- Amor inmenso
Camilo José Cela
- La noche
Juan G. Ferreyra Basso
- Silencios para la música
Reynaldo D'Onofrio Botana

Fuera de texto
PRUEBISTAS de Silvina Ocampo

3.

ENERO - FEBRERO 1937

- Trampantojos
Ramón Gómez de la Serna
- Esbozo de una realidad poética
Ricardo Tudela
- Faenas de la noche
Genaro Wine
- Dios sabe de pena oculta
Elena Duncan
- Tal vez alguien perdona
Enrique Molina
- Los peces de las pálidas profundidades
marinas hablan
Juan Fuscaldó
- De "Cripta de vida y tránsito"
Marcos Fingerl
- ¿Arte abstracto o arte?
Leonardo Estarico

Fuera de texto
POEMA de Rodolfo Castagna

4.

MARZO - ABRIL 1937

- Equivocaciones breves
Carlos Mastroratti
- La nieve y los trigos
Hubert Dubois
- Morada terrestre
Jorge Carrera Andrade
- Desnudo
Alfredo Martínez Howard
- De qué abismos de almas he surgido
Luis De Paola
- Huella terrestre
Maria Adela Domínguez
- Grandeza y decadencia de los números
Arturo Horacio Ghida

Fuera de texto
AMIGAS de Hémile M. Saforcada

5.

MAYO - JUNIO 1937

- El pintor elementalista Piet Mondrian
Alberto Sartoris
- Alejandro Korn
Enrique Anderson Imbert
- Enero sopla por los rumbos del pulso
Jorge E. Ramponi
- Jatewua o la leyenda del sueño
José Varallanos
- Poema visto por dentro
Alvaro Figueredo
- Variaciones estéticas
Emilia A. de Pereyra
- Breve historia de "Sirenas"
Reynaldo D'Onofrio Botana

Fuera de texto

HUMANIDAD de *Rafaello Castello*

6.

JULIO - AGOSTO 1937

Poemas

<i>Federico García Lorca</i>	<i>Alberto Quintero Álvarez</i>
<i>Tullio Carrella</i>	<i>Alejandro Carrión</i>
<i>Arturo Horacio Ghida</i>	<i>Ignacio Lasso</i>
<i>Lysandro Z. D. Gallier</i>	<i>Enrique Labrador Ruiz</i>
<i>Juan G. Ferreyra Basso</i>	<i>Luis Fernando Álvarez</i>
<i>Reynaldo Ros</i>	<i>Antonio Llanos</i>
<i>Juvenal Ortiz Saralegui</i>	<i>Camilo José Cela</i>
<i>Sarah Bollo</i>	<i>T. Seral y Casas</i>
<i>Carlos Maeso Tognochi</i>	<i>Néstor Miserez</i>
<i>Orlando Cabrera Leyva</i>	<i>Armand Bernier</i>
<i>Victoriano Vicario A.</i>	<i>Georges Linze</i>
<i>José A. Hernández</i>	<i>Michel Manoli</i>
<i>Ricardo Peña Barrenechea</i>	<i>Michel Perrin</i>
<i>Rafael Solana</i>	

Fuera de texto

DIBUJO de *Federico García Lorca*

Cuadernos del
RABDOMANTE

Juan de Salinas
Poesías (agotado)

Recados de
FABULA

Elena Duncan
Para las criaturas
sin ojos (agotado)

R. Olivares Figueroa
Espiga pueril \$ 0.50

Impresores
ZANETTA
HERMANOS